

Heymanniana: La filosofía como reflexión cruzada y su carácter no teórico y antisistemático

Leopoldo Márquez Velasco

Heymanniana: La filosofía como reflexión cruzada y su carácter no teórico y antisistemático*

Leopoldo Márquez Velasco

Nota preliminar

A pesar de que el profesor Ezra Heymann todavía impartía clases como “jubilado activo” cuando yo era estudiante de pregrado, su influencia en mí y mi admiración hacia él creció al reunirnos junto con otros profesores y compañeros en el jardín de la Escuela los viernes en la mañana, en lo que llamábamos oportunamente “el grupo de los viernes”. Por casi 10 años consecutivos discutimos, a veces amablemente, a veces no tanto. Esa fue mi escuela, el jardín. Yo no fui sino una planta salvaje que nuestro amable jardinero regó con largos silencios de meditación, abonó con preguntas certeras y podó en medio de acalorados debates: un proceso arduo, complejo y, a veces, doloroso. En agosto del 2011, le envié al profesor un texto sobre filosofía que quería publicar y respondió: “Cuando lanzamos algo al mundo queremos que sea algo bien bueno, y no un aumento de la polución semántica”. No era la primera vez que Heymann me “podaba” de esa forma, de hecho, pero esa vez me sentí especialmente mal. Decidí entonces poner todo mi esfuerzo en asimilar su contundente *mail* que, según sus propias palabras: “A fin de cuentas es para esto que me envías el texto, para que te haga algunas críticas que te permitan comenzar a usar el cincel.” Entonces me apliqué con el cincel y concentré todas mis energías, no en entender qué era *la* filosofía, sino en precisar qué era lo que *él* entendía por filosofía. Así fue como emergió el texto que llamé “La Heymanniana”, sobre el cual el profesor comentó en un correo electrónico del 3/11/2011 (que reproduzco en su totalidad):

Hola Leopoldo,

Estoy ampliamente de acuerdo contigo en la tendencia de conjunto y con los detalles, y en particular con el señalamiento de la necesidad de matizar y moderar las tesis. Tus nociones de reflexión cruzada y de entendimiento cruzado son originales y me parecen muy acertadas. Me parece muy sano como, por ejemplo, señalas la necesidad de tomar en serio la distinción de sentido y referencia, y de repente encuentras un orden en el cual esta distinción parece volverse irrelevante¹. Esto da la idea del pensamiento como andanza y aventura, que sin embargo no deja de ser *so-phrosyne*, cuidado por resguardar la sensatez (según la etimología que le ve Aristóteles *so de sozein*, poner a salvo) y mantener la cabeza suficientemente fría.

* A través de este enlace remitimos al lector a la nota de presentación del presente volumen a fin de suministrarle detalles vinculados al formato de presentación de su publicación.

¹ Este ejemplo ilustra muy bien la actitud heymanniana que intento explicar en el texto.

Transmite nomás tu ensayo a los amigos para que lo podamos discutir.

Así que, cumpliendo con los deseos del profesor, les transmito el ensayo.

Advertencia: Las notas que terminan en (NP) han sido agregadas posteriormente. El resto del texto, salvo algunas erratas, es idéntico en contenido al leído por el profesor Heymann.

1. En las discusiones con el profesor Ezra Heymann se deja entrever una concepción sobre la metodología filosófica muy concreta. Puesto que desconozco si se trata de algo premeditado o simplemente espontaneo diré: el profesor *inspira* cierta metodología filosófica. Lo que considero como tesis principal es la siguiente:

(T1) *Antiteóreticidad*= La filosofía no establece teorías.

Ello puede querer decir dos cosas diferentes, según entiendo:

(T2) *Metareflexividad*= La filosofía no habla del mundo.

(T3) *Antisistematicidad* = La filosofía no debe ser sistemática.

Creo que con T2 muy pocas personas estarán en desacuerdo, y ello daría la impresión, si no se es cuidadoso, de que también se está de acuerdo con T1. T3 es una parte crucial en el pensamiento del Profesor Heymann y es importante en muchos casos para el establecimiento de la antiteoreticidad de la filosofía. Es necesario, sin embargo, aclarar qué quiere decir, de tal forma que sea posible para cualquiera tomar o no partido por la metodología heymanianna (i. e. por la metodología antiteórica). Lo que propondré es que (T1) se sostiene en (T3) sobre la base de una tesis adicional:

(T4) *Independencia*²: No hay relaciones de vinculación necesaria entre las tesis filosóficas.

Es la plausibilidad o no de T4 lo que permite sostener T3 y, con ello, T1. Cabe preguntarse por la forma como T4 se vincula o permite explicar ciertas inclinaciones (que a menudo

² Con el profesor Heymann, cuando creías llegar a una conclusión contundente un día lunes, te encontrabas con la sorpresa el día viernes de escucharlo defendiendo algo que parecía entrar en contradicción. Si la proposición filosóficamente alcanzada implicaba la consecuencia *p*, yo creía que debía aceptarse *p necesariamente*, pero Heymann no reconocía en lo absoluto dichas vinculaciones. (NP)

escuchamos a nuestro profesor) en relación con el significado de los “conceptos filosóficos” y el “discurso filosófico”. Estas son (expresadas de la forma más chocante):

(T5) *Anti-precisión* = Los conceptos filosóficos deben ser siempre vagos. No se debe buscar la *precisión* conceptual.

(T6) *Anti-objetivo final*³ = Una discusión o planteamiento filosófico no debe “llegar a ninguna parte”.

Además, debemos agregar también la siguiente recomendación metodológica sobre el abordaje de los textos o las discusiones que denominaré irreverentemente:

(T7) *La tesis de la primera línea*⁴ o “Las partes *no* se entienden por el todo” = Al abordar una “propuesta filosófica” debemos tomar cada afirmación independiente de forma literal.

Me propongo, para comenzar, a dar sentido a T5-T7 de manera que no resulten lo chocante que parecen y de tal forma que se muestren como consecuencias de la adopción de T4 (lo cual, paradójicamente, parece ir en contra de esa misma tesis. Ya lo veremos).

2. Frente a una metodología “holista”, según la cual, el pensamiento de un autor filosófico (una filosofía) es un bloque orgánico compacto, la posición presentada por la *Tesis de independencia* considera que a la filosofía como una serie de afirmaciones que, aunque relacionadas de formas muy importantes, pueden ser abordadas y evaluadas de forma independiente. De esta forma se explica la metodología del *Primer párrafo*. La relación entre la independencia y la *Anti-precisión* y el *Anti-objetivo final* no es evidente a primera vista, sin embargo, la conexión se ve clara cuando la metodología anti-teórica se pone en marcha. Podemos expresarnos de la manera siguiente: la carencia de precisión es un requerimiento necesario si deseamos poder hacer “consideraciones cruzadas”. Piénsese una tesis sobre el concepto P en relación con una afirmación sobre P, digamos, que *p*. De acuerdo con la metodología anti-teórica,

³ Heymann decía que el mejor curso era el que no cumplía con el programa. (NP)

⁴ Al profesor Heymann le bastaba limitarse a menudo a leer una línea aislada de un texto o un párrafo para desplegar toda la labor filosófica, incluso sabiendo que lo que interpretaba era contradictorio con lo que el autor diría un párrafo después (y esto porque él no creía en estas relaciones). Quizá por eso era tan intolerante a que uno escribiera si quiera una línea con la cual no estuviera comprometido, ni siquiera cuando se estaba reseñando las ideas de un tercero. A menudo, repetía que le resultaba completamente errónea la metodología hermenéutica de que “la parte se entiende por el todo y el todo por la parte”. (NP)

podemos evaluar reflexivamente p independientemente de la relación que tiene con otros asuntos involucrados por el autor en cuestión. Las conclusiones a las que llegamos, sin embargo, deben poder ser enriquecidas o confrontadas por reflexiones adicionales por ese mismo autor (o por otro) en relación con P, pero esto solo es posible si el sentido de P se deja lo suficientemente abierto, de lo contrario, tendríamos una multiplicidad de sentidos de P según avanzamos o reflexionamos. La falta de precisión, la vaguedad, es pues una opción mucho más conveniente que la multivocidad. De nuevo, si la tesis de la independencia es cierta, entonces, tenemos que: o bien aceptamos una sobre-precisión o bien una carencia de precisión. Este es el sentido de “precisión”⁵ que interviene en la tesis de la anti-precisión: aquel que permite la reflexión a través de contextos o “reflexión cruzada”. De esta forma, podemos hablar con toda libertad sobre la libertad, sin tener que excluir de antemano que se trata del uso del término en el capítulo primero de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* de Kant. Con lo cual tampoco excluimos partir de lo dicho allí por Kant, claro está.

Con esta misma línea argumentativa podemos aclarar por qué no puede haber un objetivo final en la reflexión filosófica. No se trata de que en filosofía nunca haya una “última palabra”, pues muy posiblemente ello no existe en ningún tipo de reflexión teórica. Se trata más bien de la incompatibilidad de esta idea con la de los conceptos entendidos como algo fijado. Claro está, los conceptos son susceptibles de fijación; sin embargo, al estar identificando el quehacer filosófico con la tarea conectiva de la reflexión cruzada, la fijación de un sentido acaba con toda perspectiva filosófica.

Existen también, para cada una de las últimas tres tesis, razones independientes. *La vaguedad* es una característica sustantiva del uso del lenguaje. Como Bertrand Russell diría: “Sería bien funesto que la gente se aplicara a significar las mismas cosas mediante sus palabras. Ello haría imposible toda comunicación y convertiría al lenguaje en la menos prometedora y más inútil de las cosas imaginables... Sería incalculablemente enojoso tener que servirnos de un lenguaje libre de ambigüedades y podemos, por tanto, congratularnos de no contar con él.”⁶ Con respecto a la *carencia de objetivo final*, si pensamos que la filosofía no establece verdades, sino

⁵ Así expresado, parece que fuésemos contra la tesis de la antisistematicidad, pero no creo que la posición antisistemática involucre ninguna actitud paranoica, así que nos dejaremos de este asunto.

⁶ RUSSELL, Bertrand. *La filosofía del atomismo lógico*. En *lógica y conocimiento*. Traducción Javier Muguerza. Taurus, Madrid, 1981, p. 277 (Nota del editor)

simplemente aclaraciones, iluminaciones o entendimientos, todos ellos siempre parciales y en relación con determinadas inquietudes, entonces no tiene sentido plantearse que la filosofía tiene como resultado *proposiciones*. La filosofía, en este sentido, no *propone* nada. Por último, la *Tesis de la primera línea* es una metodología interesante por sí misma, nos invita a desembarazarnos de cierta tendencia “quietista” en el análisis de los textos filosóficos o en las discusiones filosóficas; nos obliga a darle sentido a lo que escuchamos o leemos en filosofía, nos guste o no.

3. Lo anterior nos ha permitido relacionar las tesis introducidas en el primer párrafo. Con todo, no hemos penetrado aún en lo que parece el asunto central: la *Tesis de la independencia*. Lo discutido en el párrafo anterior nos permitirá ilustrar el punto. Comenzamos haciendo depender las tesis T5, T6 y T7, de T4, pero luego mostramos cómo podía haber razones independientes para sostenerlas. Independientes de T4 no quiere decir “independientes de cualquier cosa”, pues sostener algo de forma totalmente independiente de cualquier otra es imposible. *La metodología independentista* es aquella que busca siempre la desvinculación de las tesis involucradas en un discurso revelando fundamentos alternativos para sus sostenimientos. *La tesis de la independencia* es aquella que sostiene que eso siempre es posible. Gráficamente: la *filosofía independentista* establece, por principio, la necesidad en cualquier terreno de reflexión filosófica de establecer, en lugar de recorridos dentro de una dimensión, recorridos en distintas direcciones por distintas dimensiones. Y es en este sentido que la filosofía *no* debe ser *sistemática*, si por sistematicidad se plantea la creación de un sistema de interrelaciones que determinen el contenido de los conceptos involucrados en dicho sistema. El sentido de los conceptos involucrados en una reflexión filosófica nunca depende del sistema mismo, sino que dicho sistema solo representa una salida a determinadas inquietudes contextualmente establecidas y que, por tanto, no pueden anticipar los posibles encuentros con otras relaciones.

Es pues la necesidad de la filosofía como una “reflexión cruzada”, es decir, como una reflexión sobre el uso de un término a través de contextos e intereses diversos, la que la vincula a la tesis de la independencia y, con ello, a la anti-sistematicidad, lo que, a su vez, justifica T1. Pero, si hicimos nuestra tarea en lógica, sabemos que solo con proposiciones negadas no vamos a ningún lado: T1, T2 y T3 no nos dicen cuál es la tarea de la filosofía que nos inspira. Ya hemos adelantado bastante con respecto a la idea de reflexión cruzada, pero démosle un poco más de forma antes de que ofrezca mi opinión al respecto.

4. Para comenzar, no tiene sentido plantearse la idea de que podamos inventar la filosofía. No seremos nosotros los que tiremos la primera piedra al estanque. Es decir, partimos siempre de una tradición de pensamiento. Pero no solo es la tradición filosófica nuestro punto de partida, pues, si asumimos que la filosofía ofrece aclaraciones, iluminaciones o entendimientos del sentido de los términos, entonces es claro que partimos también de una familia de sentidos o usos de esos términos tal como se manifiestan en nuestros intercambios cotidianos. Las palabras cobran sentido en contraste con una intención manifiesta en un contexto determinado. Fuera de contexto, las palabras tienen una plasticidad tan asombrosa que nos sentimos desorientados en relación con las posibilidades de su uso. Una atención a la diversidad de prácticas involucradas nos muestra posibles maneras de recorrer un entendimiento del término. Todo esto suena mucho al método de la filosofía del lenguaje ordinario, específicamente a la metodología de Austin, pero puede decirse sin problemas que está presente en muchos más filósofos a lo largo de la historia de lo que pudiésemos a primera vista suponer. Si se puede decir así, la filosofía del entendimiento cruzado es una filosofía que se toma en serio la distinción entre sentido y referencia, pues cree posible que en distintos niveles y sirviéndonos de distintos marcos teóricos podemos estar hablando de lo mismo, aunque de formas claramente diferenciables. Uno de los ejemplos favoritos del profesor Heymann es concerniente a la definición de circunferencia: bien como “conjunto de todos los puntos de un plano que equidistan de otro punto fijo y coplanar llamado centro” o como “una elipse de excentricidad nula, o una elipse cuyos semiejes son iguales o como la sección, perpendicular al eje, de una superficie cónica o cilíndrica, o como un polígono de infinitos lados, cuya apotema coincide con su radio”. En todos los casos tenemos definiciones alternativas, sentidos distintos correspondientes a conceptualizaciones distintas de un mismo asunto y, en este sentido, sobrevive a dichas caracterizaciones consideradas por separado. A este respecto también viene al caso la atención prestada por Heymann a las palabras mismas, sus orígenes y sus correspondientes en otros idiomas con sus cambios connotativos relevantes.

5. ¿Es la reflexión filosófica cruzada y su papel en la obtención de aclaraciones, entendimientos o iluminaciones, todo lo que hay que decir sobre la tarea filosófica? No hay que perder de vista que la reflexión filosófica tiene sentido contra una inquietud inicial que la despierta, y es en aras al esclarecimiento de dicha inquietud, muchas veces ligada a cuestiones teóricas específicas, que debemos dar preferencia a ciertas relaciones con respecto a otras. Es decir, en contextos específicos y debido a ciertos objetivos reflexivos planteados, es muy

importante descartar ciertas relaciones y privilegiar otras. Esto es lo que hacen normalmente los filósofos en sus obras “sistemáticas”.

Pongamos ejemplos. En un contexto filosófico determinado, deseamos hallar qué es lo que hace que los animales no humanos y los seres humanos sean radicalmente diferentes; en otro contexto deseamos lo contrario, ver sus similitudes. Por otro lado, en un contexto queremos ver en qué se parece la filosofía a la ciencia, en otro contexto queremos mostrar sus diferencias radicales. Por último, en un caso deseamos entender por “objeto” algo que es un asunto ligado a la estructuración del lenguaje, al modo formal de hablar (en la terminología de Carnap); mientras que, en otro contexto, deseamos considerar qué es aquello que puede considerarse un objeto, como opuesto a propiedad, en nuestro trato pre-lingüístico con las cosas. Para establecer el sentido de “pensamiento”, “conocimiento” y “realidad” en los tres casos citados, es menester filosófico fijar un primer sentido de los términos de tal manera que logren excluir a los animales, la filosofía y la experiencia pre-lingüística para luego fijar otro sentido de los términos que puedan ser aplicados en estos casos. El objetivo inicial es darle sentido, por ejemplo, a las afirmaciones siguientes: “los animales no piensan”, “el conocimiento filosófico y el científico se hallan en un continuo” o “no tiene sentido hablar de objetos independientemente de nuestro modo de describir la realidad”. Estas afirmaciones son claros ejemplos de “proposiciones filosóficas”, son “propuestas filosóficas” en tanto que norman⁷. Para defenderlas, debemos fijar su sentido en relación con ciertos compromisos adquiridos al hablar de “conocimiento”, “pensamiento” y “realidad”. Decir que es posible mantener las proposiciones contrarias puede pasar por aceptar que dichas proposiciones tienen sentido. “Si consideramos que pensamiento es... entonces hay que decir que los animales no piensan”, etc. Estrictamente, ello no quiere decir que “los animales no piensen”, pues dicha afirmación es incompleta, requiere explicar en qué consiste el sentido de “pensar” (y de “animales”). Ahora, considero que es una tarea filosófica expresar las condiciones para la aplicación de los términos: “pensamiento”, “conocimiento” y “realidad” para contextos de afirmaciones determinadas como las indicadas. No puede ser la tarea de la filosofía decir que a tales palabras no les corresponde, de hecho, ningún concepto, sino solo usos específicos en contextos específicos que dejan a dichos términos tan faltos de precisión que se hace imposible

⁷ No en tanto que dicen algo del mundo, y es por eso que había dicho más arriba que la filosofía “no propone nada”. (NP)

decidir las afirmaciones planteadas.⁸ Estos es lo que puede suceder en una filosofía anti-sistemática *radical*. Una metodología así se sentiría contenta solo cuando ha mostrado lo ridículo de fijar el sentido de un enunciado que contenga la palabra “pensamiento”, por ejemplo, o, más bien, solo cuando el término sea lo suficientemente amplio como para que no podamos excluir nada en concreto. Lo que quiero expresar como anti-sistematicidad radical y no radical es la diferencia que hay entre una filosofía destructiva y negativa que no busca llegar a nada porque no hay nada que aclarar, como la que normalmente se atribuye a Wittgenstein; y una filosofía que mantiene el principio de tolerancia carnapiano, según el cual es posible darle distintos sentidos a un término en distintos “sistemas”.

6. Pero parece que la distinción entre anti-sistematicidad radical y no radical es espuria, pues lo que consideré en el párrafo anterior como parte de la filosofía no es más que sistematicidad. Una sistematicidad tolerante que considera la reflexión cruzada como un momento de la reflexión, pero no como el fin último de esta. Por lo menos no en todos los casos. (Es la distinción entre *explication* y *explanation* de Carnap). La filosofía es guiada por una compulsión teorizadora. Con respecto a dicha compulsión hay entonces tres salidas: la primera es abrazarla con todas nuestras fuerzas y pensar que la filosofía construye las teorías más generales sobre conceptos como los dichos anteriormente; la segunda es reprimir esa compulsión a toda costa, dejando que se pasee por la repostería sin comerse ningún pastel; la tercera es reconocer los efectos dañinos de una teorización ciega y desenfrenada sin negarle su espacio, un espacio tentativo, consciente del riesgo y tolerante, con la reflexión cruzada siempre a la mano. Entendida de esta última forma, el filósofo tiene licencia para fijar el sentido de ciertos términos siempre y cuando: (i) dicha fijación vaya precedida y acompañada por una reflexión cruzada; y, además, (ii) cumpla con un objetivo establecido contextualmente puesto en claro desde el principio. Por supuesto, nada de esto nos compromete con un objetivo final de la reflexión filosófica, pero sí que acepta ciertos objetivos parciales y, con ello, cierto grado de sistematicidad, teorización, fijación de sentido y establecimiento de relaciones de dependencia.

7. Y es que, en cierto sentido, la filosofía termina por normar, no solo describe. Es bastante inocente pensar que la filosofía solo aclara. La filosofía no es tan santa. Cuando llegamos a casa y el perro se esconde porque estropeó el jardín, *solo antes* de hacer filosofía podemos decir sin

⁸ Lo cual iría, por cierto, contra la distinción entre sentido y referencia...

reparos que el perro se esconde porque *sabe* lo que hizo. En los enunciados de esta forma estamos atribuyendo responsabilidad, algo que difícilmente podemos atribuir a una criatura en estas circunstancias. El perro no sabe que *hizo mal* porque *no hizo nada* en un sentido comprometido del término “hacer algo” que es el que parece estar involucrado aquí. Lo dicho parte de una aclaración de lo que significa “actuar” y “pensar” y de cómo se relacionan. Pero dicha aclaración se compromete con un sentido y no es indiferente, no se contenta con decir: “pues bueno, sí, él sabe que hizo mal, eso se puede decir”. No creo que ningún filósofo, luego de haber localizado las implicaciones involucradas en esa afirmación (porque las hay) la deje pasar por alto. La filosofía nos hace perder cierta inocencia conceptual, la misma que nos haría perder cualquier otro tipo de conocimiento, solo que con un efecto más polémico sobre nuestras intuiciones iniciales. El asunto no es pues que uno pueda seguir diciendo que el perro sabe, solo que se trata de otro sentido del término saber. Si para algo está la filosofía, es para mostrarnos que la falta de esta distinción deparará confusión y malentendidos. Yo aconsejaría, por ejemplo, utilizar distintos términos. La distinción de sentidos, muy al contrario de lo que parece recomendar la filosofía antisistemática radical es una tarea necesaria si queremos no caer en errores, malentendidos y confusiones. Se pasa muy fácil de la aceptación de las afirmaciones de los ejemplos a una inyección letal para el animal. Son estas consecuencias las que requieren reformular el lenguaje: las que permiten un trato adecuado con los animales, por ejemplo. Se podría objetar que este asunto dejó de ser un asunto filosófico en la medida en que se pregunta asuntos concretos como “¿piensa un animal?”, que es algo empírico. El asunto de si un animal piensa o no, ciertamente, no lo deciden los filósofos, es un asunto real, un día podemos descubrir que, sí, de hecho, piensan. Pero, antes tenemos que dar criterios para la aplicación de un término que sea lo suficientemente claro y satisfactorio (para ciertos propósitos, lamentablemente no para todos y todas). Por lo general, esto no se logra hasta que se ha desarrollado una ciencia al respecto. Pero, antes de que el fruto de la ciencia madure y se desprenda, pertenece al árbol de la filosofía. En otras palabras: la filosofía existe porque hay una necesidad de decidir sobre el significado de ciertos términos que tienen una multitud de usos relacionados por una relación de parecidos de familia. Si no hacemos algo por analizar los distintos usos y normar un poco, con razón seremos tratados los filósofos como unos inútiles buenos para nada. Y ello requiere un poquito de sistematicidad, solo un poco, sin creer que se está describiendo algo, sino entendiendo que se está normando porque es una exigencia estimable. La actitud contraria sería la de una

filosofía que se siente cómoda en defender que el término “pensamiento” es aplicable también a las hormigas o a los protozoarios (“la ameba *sabe* que hay alimento a su derecha”). Lo cual no tiene nada de malo en principio, pero cae en el error de explicar las semejanzas y no las diferencias, de hacer que ciertos enunciados como “un zancudo no piensa” sean falsos cuando claramente estamos autorizados a tomarlo por verdadero. Para ser más preciso: hay que normar, precisar, no solo para tener una respuesta preparada en cada caso determinado –que es de lo que puedo ser acusado– sino para poder desentrelazar asuntos que empujan en direcciones opuestas y crean confusión. No se defiende entonces que un criterio sea algo que ofrece una respuesta preparada para cada caso, pues cada caso puede ser evaluado con detenimiento y muchas veces no sabremos qué decidir. Pero esto es posible sanamente solo cuando disponemos de un entendimiento general de aquello que debería de poder decidirse: Cuando nos quedamos en silencio y decimos: “pues no sé... vamos a pensar”, en lugar de gritar “¡sí, obvio!” unas veces y “¡no, obvio!” otras tantas. La diferencia entre una filosofía sistemática sana, una desenfrenada y la anti-sistematicidad radical se puede explicar con la actitud que se desea tomar ante los casos difíciles. El teórico desenfrenado quiere tener una respuesta sí o no para la mayoría de los casos, o para todos. El antisistemático quiere dar los fines de semana la razón al sí y los días de semana la razón al no. El sistemático tolerante desea tener una respuesta sí o no para los casos críticos que era necesario tener una respuesta, para lograr una iluminación, para el resto no tiene idea y permite una salida anti-sistemática. Creo que solo esta respuesta mixta es la verdadera fuente de entendimiento filosófico, porque, si a ver vamos, no existe un “método filosófico”, eso solo lo diría un intolerante, existe la reflexión y todo camino sano en el que se ejercite.

En definitiva, T3, la tesis de la antisistematicidad es compatible con la presencia de ciertos momentos teorizadores (contra T1), pero en un sentido que no se compromete con una idea desenfrenada de dicha teorización, sino que la coloca en un lugar adecuado, justo y sano, asumiendo el resto de las tesis en los momentos en que sea apropiado asumirlas y abandonándolas cuando se nos requiera lo contrario. Esta idea, según creo, mantiene el espíritu inspirado por el profesor Heymann y la considero una de sus principales enseñanzas.